

APICULTURA EN ALBARRACÍN: NOTICIAS HISTÓRICAS

Pablo de Jaime Ruiz¹ y José María de Jaime Lorén²

Introducción

En nuestras investigaciones sobre la Historia de la Apicultura Española no han faltado noticias sobre la actividad apícola en la Sierra de Albarracín. Antigua es la tradición trashumante del territorio, como lo es también la de los apicultores valencianos que allí han llevado desde tiempo inmemorial sus colmenas para aprovechar las floradas más tardías. De la misma forma, la cabaña apícola del territorio marchaba a las tierras de Levante para que sus abejas libaran las flores más tempranas de la primavera meridional, básicamente romero, espliego, tomillo y sobre todo el azahar.

En el presente artículo recogeremos algunas noticias de la actividad apícola en Albarracín, que pueden servir de base a posteriores estudios más profundos sobre algunos de los aspectos que aquí se dejan apuntados.

Colmenería antigua fijista

A diferencia de lo que ocurre con muchos abrigos con pinturas del Levante español donde se han reconocido bastantes imágenes de carácter apícola, en yacimientos repartidos por las provincias de Tarragona, Castellón, Valencia, Albacete y, por supuesto, de Teruel, no tenemos noticias de la posible existencia de temas colmeneros en las pinturas rupestres albarracinesas. Podrían existir.

Así, las noticias más antiguas que tenemos sobre esta actividad agropecuaria en la Sierra se hallan precisamente en el Fuero de Albarracín. En la Biblioteca Universitaria de Zaragoza consultamos hace tiempo un ejemplar bastante deteriorado de la *Noua copillatio foros Santa Mariae de Albarrazino e Turolí: comunitatus aldeam vtriusque ville de Mosqueruela et aliquam circumtacentium*, impreso en 1531. Como indica el título, se trata de una de tantas compilaciones de viejos fueros medievales que atienden, entre otros asuntos, a la explotación colmenera, principalmente para ordenar a quien corresponde la propiedad de los enjambres que salen espontáneamente de las colmenas según donde se posen, así como a indicar los castigos que se impondrán a quienes hurten o dañen colmenas ajenas, y para eximir de respon-

¹ IES Francés de Aranda (Teruel).

² Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia).

sabilidades por picaduras de abejas a los propietarios de los vasos. Concretamente al folio 23 puede leerse:

Siguientemente se ha de dezir de las abejas. Otrosi mando que si el exambre de las abejas saliere de vna colmena y en otra donde aura abejas entrara, el señor de la colmena aquel exambre aya por dos sueldos, o la aya a medias, mas si en la colmena vazía entrara, el señor del exambre aquel vaso compre por cuatro dineros y llévelo. De cabo si abejas de alguno sobre pared agena o en otro lugar de casa agena y en ageno árbol posaran, el señor de ellas las coja sin colonia; assi empero que no haga daño alguno. De cabo si abejas en casa de alguno dentro o de fuera posaran y otro señor no auran sean del señor de la casa. E cabo si alguno en yermo abejas hallara sin señor ayalas sin calonnia como el fuero manda de la ciudad. De cabo si alguno colmena con abejas crebara o dañara y prouado le fuera pague por cada una cinco sueldos. Mas si la colmena hurtara y prouado le será pague como ladrón o sálvese como de hurto; mas aquel que avejas agenas siquiera en yermo siquiera en poblado tomare o hurtare, así como ladrón las pague o sálvese como de hurto. De cabo si alguno colmenar crebantara y prouado le será pague tres trescientos sueldos o sálvese como de hurto con doce vezinos y sea creydo; mas sino cumpliere pague como arriba es dicho. Si por ventura abejas de alguno a hombre o bestia mataran o picaran ninguna colonia el señor de ellas pague.

Naturalmente, estas, y las noticias que siguen en este apartado, se refieren a la explotación tradicional de abejas en cajas de corcho, esparto troncos o tablas, o bien en los tradicionales arnales aragoneses construidos a modo de edificaciones. Siempre vasos donde las abejas labran los panales directamente sobre las paredes, por lo que para extraer la miel no queda otra alternativa que arrancar los panales, sumergirlos en agua para que perezcan las abejas y prensarlos luego. De esta forma se sacrifica una parte importante de la población de la colmena, así como los propios panales, lo que supone un sacrificio considerable para la economía de la colonia.

Así, para ponderar la tradición aragonesa en el cultivo de las colmenas, Calvo y Cavero recordaba a la Cofradía de Abejeros de Zaragoza y sus Reales Ordenanzas, concedidas por el rey Fernando el Católico en 1503 para facilitar su explotación, así como las ordenanzas proteccionistas del Gremio de Abejeros de Barbastro o las disposiciones de los partidos de Alcañiz, Daroca, Calatayud, Borja y Albarracín, casi siempre incumplidas, entre otras cosas en esta última, por la competencia con las colmenas que llevaban los valencianos, ya entonces, durante el verano³.

Aunque nacido en Alcañiz en 1520, traemos aquí a Bernardino Gómez Miedes, pues fue obispo de Albarracín. Personaje de gran prestigio y erudición, fue además ar-

³ CALVO CAVERO, J. F.: *Disertación sobre las abejas*. VANIERE, J. (1794): *Op. cit.*, 263-264.

cediano de Sagunto y canónigo de Valencia. De vida intensa, residió en diversos lugares de Flandes, Francia e Italia, país donde estuvo durante diez años. Su actividad polifacética queda reflejada en la variedad de obras que escribió, cuyo denominador común es la amplitud de miras típica del Renacimiento y el conocimiento de muy diversas ramas del saber de su época. Murió en Valencia en 1589.

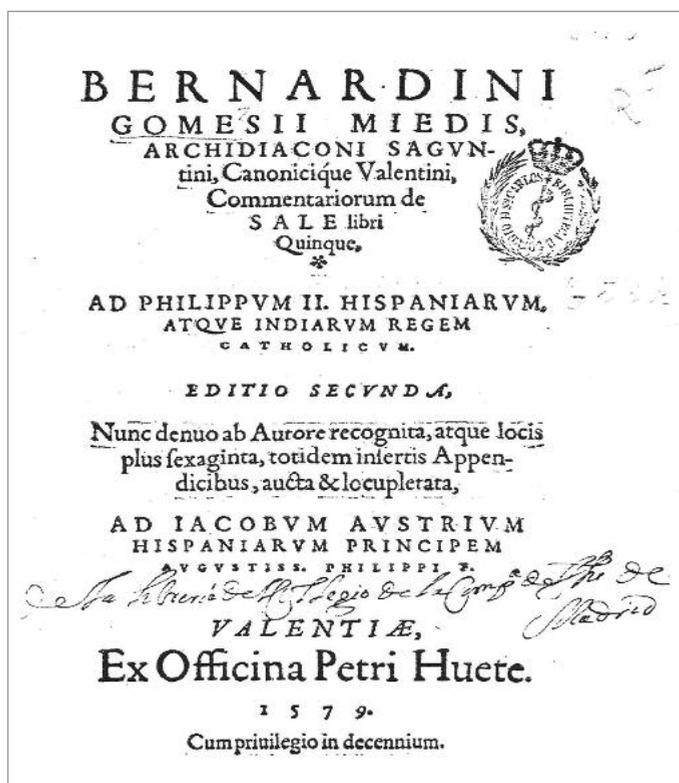
Entre sus obras religiosas, históricas o médicas, destacamos la dedicada a la sal común que conoció nada menos que cuatro ediciones entre 1572 y 1605. En la misma estudia las características físicas de la sal desde el punto de vista médico, mítico y alegórico, sus cualidades y la forma de utilización más correcta. Pero la obra para nosotros verdaderamente importante es la que el archivero aragonés Miguel Gómez Uriel presenta de esta forma en su *Biblioteca de Latassa*: "8º.- De Apibus, sive de Republica Libri V, cuyo único MS. Se había trabajado en Roma, y lo perdió su Autor en la mar, viniendo a España desde Génova"⁴.

Vemos pues que debió tratarse de un manuscrito estructurado en cinco libros sobre las abejas que, desgraciadamente, se perdió en el mar cuando su autor regresaba de Roma. Aunque la está obra dedicada a la sal se ocupa asimismo, por contraste, de la miel y de las abejas, y nos da noticias del contenido y del devenir del manuscrito dedicado a las mismas.

En efecto, en la segunda edición de *Commentariorum de sale libri quinque* (Valencia, 1579) vemos que una parte considerable del párrafo 42 del primer libro está dedicado a las abejas y a su más o menos estrecha relación con la sal. Repasando este texto de Gómez Miedes, al margen de las prolijas explicaciones sobre la desgraciada pérdida del manuscrito de las abejas, nos interesa destacar que se trata de pequeños comentarios acerca de la vida de estos insectos, sin duda una mínima parte de lo que se encerraría en los cinco libros de su obra apícola.

Como era costumbre en la época, dedica una gran atención a los aspectos simbólicos de la organización perfectamente estructurada y jerarquizada de la colmena, siempre bajo la benigna autoridad del *Rey*, ejemplo para sociedades y cortes. Indicar que cuando nuestro prelado compone sus escritos apícolas, todavía no han surgido los grandes tratadistas hispanos del tema, Méndez de Torres o Jaime Gil, por lo que tan sólo pudo conocer la obra *Agricultura* de Alonso de Herrera. Nos habla de su "propia experiencia" con las abejas o de "haber empleado tanto tiempo de ocio en su contemplación", sin embargo creemos que en su formación zoológica debieron influir mucho más los autores clásicos que cita, los romanos Maron y Plinio. No en vano lo mismo incluye a la abeja entre las aves que la considera un insecto.

⁴ GÓMEZ URIEL, M. (1884): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Don ...*, 1, 640.



Imag. en Google Books.

Desde el punto de vista puramente técnico, tan sólo le dedica los tres últimos párrafos, naturalmente, los que tienen relación con la sal, que es el objeto de su libro. Por un lado, habla de que las obreras nodrizas que alimentan e incuban las crías, necesitan en su dieta un aporte especial de sal que pueden tomar incluso de los excrementos animales. Por otro, considera a la orina humana como uno de los mejores remedios ante ciertas enfermedades de las abejas. Por último, que para recoger los enjambres silvestres va muy bien untar con sal o con salmuera las cestas, corchos o vasos de fortuna donde se pretenden alojar.

A la altura en que se publica el libro, 1572, estaban muy extendidas todas estas ideas entre los autores clásicos de colmenería. De hecho nos las volveremos a encontrar durante alguna centuria más en la mayor parte de los publicistas de la materia.

Para encontrar una nueva referencia apícola a Albarracín hay que esperar hasta Eusebio Ruiz de la Escalera, autor de una interesante *Práctica fija de colmeneros, o sea modo único de cuidar las colmenas y demostración de la utilidad que rinden. Escrita por D. E. Rubio ...*, oficial de infantería retirado y condecorado con varias cruces, etc.

(Madrid, 1835), que consta de 112 págs. en 8°. Se trata en el mismo de las costumbres de las abejas, todo un ejemplo para el hombre de prudencia, templanza, economía, industria, aplicación, ocupación continua y moderada, aseo, amor a nuestros semejantes, deseos de prosperidad pública sin envidia ni ambición, buen espíritu de sociedad y aborrecimiento a la holganza. Después de tratar de todo lo concerniente a la explotación del colmenar, presenta una interesante contabilidad del coste y producción de cien colmenas con los útiles correspondientes, según la cual se necesita una inversión inicial de 4.992 reales, el primer año se precisan también otros 516 de mantenimiento, sin embargo ya en el segundo año se consigue amortizar toda la inversión con un superávit de 2.356 reales. Al final concluye con las siguientes reflexiones sobre las posibilidades apícolas de la zona en la que seguramente se movía el autor, que buscaban fomentar la colmenería:



Portada del *Boletín del Sindicato Nacional de Apicultores*, bello diseño de los años 30.

Supongamos que entre las provincias de Madrid, Sigüenza, Guadalajara, Cuenca, Alcaraz, Rioja, Albarracín, Teruel y Molina hay doscientas cincuenta mil colmenas; que, atendiendo a la topografía de estos países, producciones de plantas y flores adecuadas a las abejas, población de ellos y ocupaciones de sus naturales, puede aumentarse el referido número de colmenas a un millón. Los gastos de un año en cuidar las doscientas cincuenta mil colmenas a cinco rs. por cada una, valiéndose de segunda mano y en año que exijan muchas operaciones, con un millón doscientos cincuenta mil rs., y el producto a cuarenta y uno y medio rs. por colmena, diez millones trescientos setenta y cinco mil rs. Pues ¿qué capital de diez millones de rs. que valen las doscientas cincuenta mil colmenas a cuarenta rs., da de utilidad su propio valor; o, lo que es lo mismo, un cuarenta de capital, rendir otro cuarenta? Ninguno.

Apicultura moderna movilista

Para paliar el inconveniente que supone sacrificar prácticamente una colmena para extraer su miel, o dejar muy debilitada su población y sus panales, en la se-

gunda mitad del siglo XIX el sacerdote Lorenzo Lorrain Langstroth ideó un tipo de colmena con marcos o bastidores de madera con alambres, que por un lado facilitaba a la abeja la construcción del panal y por otro permitía extraerlo con el marco y sacarle la miel por centrifugación sin romperlo. Arrancaba así la apicultura movilista, así llamada por usar colmenas con cuadros móviles, que en las dos últimas décadas del siglo XIX inició en España su lenta introducción que no culminó hasta los años 60 de la siguiente centuria. Como pronto veremos, en Albarracín encontraremos algunos fabricantes de estos nuevos modelos de colmenas.

Un buen relato del cambio que supuso el descubrimiento y difusión de las nuevas colmenas, lo tenemos en la revista *El Colmenero Español* que fundara en su primera época Enrique Mercader en Barcelona. Se incluye allí una carta remitida desde "A*** (Teruel)", ¿Albarracín tal vez?, escrita el 1 de octubre de 1900 por un suscriptor que cobija su nombre bajo las iniciales J.L.⁵, que sin duda corresponden a J. Lahuerta, hermano de uno de los primeros suscriptores de la revista, Pedro Lahuerta, de Albarracín⁶. Cuenta que durante toda su vida ha sido colmenero fijista, como antes lo fueron sus padres, hasta que su hermano Pedro conoció personalmente en Barcelona las colmenas de cuadros móviles de Mercader, y desde el 27 de junio de 1889 puso en explotación dos pequeñas colmenas modernas del modelo Abbott, que pocos días después, el 4 de julio, tenían llenos de pollo diez de los trece marcos, por lo que les añadieron un alza.

En el año que escribe la primavera ha ido bien en Albarracín y las colmenas se han repuesto perfectamente del invierno, a base de enjambres ha doblado el número de peones fijos y ha poblado una movilista que tenía vacía. De estas últimas hasta el 16 de julio había extraído 314 kilos de miel, "después de haber completado de marcos todas las colmenas y quitado los tabiques de separación".

Como el año ha sido bueno, durante el mes de julio las abejas han aprovechado muy bien las flores de "tomillo, salvia, marrubio, girasol silvestre, marrubio blanco, mejorada, cantueso, asprillas y otras flores que no recuerdo", sin embargo lo normal es que la sequía limite esta segunda temporada mielera del año, que allí suele ser la mejor. Al final de la temporada, hasta el 4 de septiembre, ha sacado de las colmenas movilistas 1.081 kilos de miel y bastante cera.

Convencido de las ventajas del sistema moderno, "me he hecho un deber en enseñar mis colmenas a cuantos han tenido gusto de verlas, y en dar todos los detalles que se me han pedido, preconizando sus ventajas, comodidades y superioridad

⁵ J.L. (1900): De nuestros amigos [Carta]. *El Colmenero Español*, 106, 193-195.

⁶ ANÓNIMO (1897): Miscelánea [Necrológica en Albarracín del apicultor y ayudante de Ingeniero de Montes D. Pedro Lahuerta]. *El Colmenero Español*, 70.

sobre las fijistas". De hecho, varios colmeneros de los pueblos vecinos están instalando ya apiarios movilitas.

Por otra parte se muestra de acuerdo con la línea editorial de *El Colmenero Español*, en el sentido de que se hace necesario el apoyo de la administración para modernizar los colmenares españoles, y la agricultura en general, pues la iniciativa privada es claramente insuficiente.

También de la primera época de la barcelonesa *Gaceta apícola de España* proceden algunas noticias interesantes que llegan desde Teruel. En efecto, desde el primer número de la revista la redacción puso gran empeño en recibir colaboraciones de todos aquellos apicultores españoles que tuvieran algo que decir. Y no faltaron



Portada de una de las publicaciones con publicidad de las colmenas de Manuel Romero Murciano.

¡¡APICULTORES!!
¡NO DERROCHÉIS VUESTRO DINERO!
El precio más alto no siempre es justificante de buena calidad.
Mi fábrica os ofrece lo más PERFECTO, lo más BARATO y lo más NUEVO en colmenas **ROOT, DADANT y LAYENTS.**
Esta casa ha puesto a la venta nuevos modelos de extractores, maravillosos por SUS PERFECCIONAMIENTOS, por SU CALIDAD y por SU EFICACIA. - Precios desde 46 pesetas hasta 80.
PIDA CATÁLOGO A SU FABRICANTE
MANUEL ROMERO MURCIANO - Albarracín (Teruel)

EDUARDO BELTRÁN
BENIFAYO (Valencia)
COMPRA, VENTA Y EXPORTACIÓN DE MIELES
CERAS ESTAMPADAS

La cera estampada elaborada por el sistema WEED es de una pureza y perfección tal que su rendimiento es extraordinario.
Pidan muestras al apicultor y fabricante de la misma.
EXPLOTACIONES APICOLAS HILL
Prat de la Riba, núm. 23.
VILLAFRANCA DEL PANADES (Barcelona).

LA MEJOR
CERA ESTAMPADA
GRABADO PERFECTO PUREZA GARANTIZADA
MÁXIMO RENDIMIENTO
FÁBRICA DE CERERÍA Y BUJIAS
DE
JOSÉ M.ª GISPERT
PLAZA DEL CASTILLO, 5.-TELÉFONO 209 R **REUS**
(TARRAGONA)
MUESTRAS GRATUITAS

Publicidad de la fábrica de colmenas del apicultor de Albarracín Moreno Murciano en el *Boletín del Sindicato Nacional de Apicultores*.

APICULTORES:
Si queréis vender bien la cera amarilla pura de abejas o, mejor aún, la cera sin prensar, dirigíos a la
CERERIA "LA FUNDICION"
ANDUJAR (JAEN)
Socio protector del *Sindicato Nacional de Apicultores*

COLMENAS MOVILISTAS
Construcción sólida y esmerada. Precios baratísimos, de diez y treinta y cinco pesetas, dentro de todos los sistemas y medidas
Fabricante: PÍO GÓMEZ IZQUIERDO
ALBARRACIN (Teruel)

VASOS AMERICANOS "LILY-TILIP",
DE CARTULINA Y PAPEL PARAFINADOS
ENVASE para miel, de impecable presentación y económico; no se resuma a los socios del Sindicato, al precio de coste
Pedidos: SAINZ-BEZUERRA. — Sindicato

APICULTOR MOVILISTA ANGEL LÓPEZ - Carabias (Sudcalajara)
Esta Casa dispone de las mejores colmenas, accesorios necesarios y suficiente para la explotación apícola. Especialidad de la Casa: la colmena sistema mixto y el panal artificial.
A los socios del Sindicato ofrece descuentos, según pedido.

PANALES ARTIFICIALES
(Cera estampada)
Los más puros y perfectos que se conocen, los fabrica
JOSE MARIA GISPERT
FÁBRICA DE CERERÍA Y BUJIAS
Plaza del Castillo, 5. — REUS (Tarragona)
(Muestras gratuitas)

Al dirigirse a estas Casas mencionadas el BOLETÍN OFICIAL DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Publicidad de la fábrica de colmenas del apicultor de Albarracín Pío Gómez en el *Boletín del Sindicato Nacional de Apicultores*.

cartas como la que desde las inmediaciones de Teruel enviaba M.Y. felicitándose por contar de nuevo con una revista apícola, y narrando sus experiencias con seis colmenas Layens y otras tantas fijistas que piensa cambiar por movilistas, "únicas que pueden dar algún resultado positivo, y más en este terreno poco melífero", especialmente en un año tan malo como el que "hemos tenido hasta la fecha por todo el terreno inmediato a Teruel ... no se han podido hacer enjambres ni recolectado una gota de miel". Las mismas noticias tiene de la parte de Albarracín⁷.

Narciso de Liñán de Heredia fundó en Madrid una de las revistas apícolas más interesantes, *La Colmena*, con el objetivo fundamental de fomentar el empleo en España de las nuevas colmenas de cuadros móviles. En la misma encontramos publicidad del modelo "Layens" de colmenas movilistas que fabricaba en Albarracín Manuel Romero Murciano. También merece destacarse el artículo con dibujo que Au-

⁷ M. Y. (1907): De nuestros suscriptores. Provincia de Teruel. *Gaceta Apícola de España*, 3, 44-45.

relío Pérez Romero, alumno de la escuela de Monterde de Albarracín, sobre una colmena de tronco de Cesáreo Marco⁸. La revista ofrece cada año las iniciales de los nombres de los nuevos suscriptores junto a su lugar de origen, lo que nos permite conocer que de Albarracín lo eran M.D. (1931), M.R. [Manuel Romero Murciano] (1931) y E.T. (1935).

También en el *Boletín del Sindicato Nacional de Apicultores* que apareció entre 1932 y 1936 encontramos publicidad de dos fabricantes albarracinenses de colmenas movilizadas y de materia apícola. Se trata de:

- Colmenas y extractores de todos tipos. Manuel Romero Murciano. Albarracín (Teruel)

- Colmenas movilizadas. Pío Gómez Izquierdo. Albarracín (Teruel)

Entre los primeros afiliados al citado Sindicato Nacional de Apicultores encontramos asimismo a Pío Gómez Izquierdo y a Manuel Romero Murciano, ambos de Albarracín. La circunstancia de encontrarnos en Albarracín con dos fabricantes de colmenas movilizadas en los años 30 del pasado siglo, muestra la aptitud abierta y modernizadora de aquellos colmeneros serranos.

Estas son las principales noticias históricas que hemos podido allegar sobre la actividad apícola en Albarracín, esperamos que puedan servir de ayuda a posteriores investigaciones desarrolladas ya desde allí sobre este mismo asunto.

⁸ PÉREZ ROMERO, Aurelio (1935): Colmena de tronco de pino del apicultor Cesáreo Marco. *La Colmena*, 153.